

EUZKADI en CATALUNYA



Año II. - Número 22

Editado por un grupo de refugiados vascos

Barcelona, 8 de mayo de 1937

PRIMERAS IMPRESIONES DE MADRID

Para analizar con fundamentos sólidos cuanto concierne a los frentes de Madrid me faltan elementos de juicio, por no querer repetir los milares de tópicos que esta guerra ha engendrado.

Hay, para toda obra seria de escapelo, que enjuiciar diversos factores. Mandos, oficialidad, hombres, material, disciplina y actuación de los comisarios políticos.

Fáltame, si quiero hacer labor honrada, mucho por ver, por estudiar y ponderar.

De momento, y con las reservas que impone toda fragmentaria meditación, culminan en Madrid cosas que por sí solas son valiosísimas y susceptibles de ganar la guerra.

El espíritu admirable de los luchadores, en su base, en la masa de héroes anónimos que todo lo dan y todo lo ofrendan en holocausto a sus ideas, con modestia ejemplar y conmovedor discreto silencio —esmaltado por una alegría de corazón que pone en la tragedia el espíritu inmortal de este pueblo gayo por excelencia y que en toda nota de dolor pone el encanto de una sonrisa— y el insuperable de esta población civil de retaguardia que soporta estoicamente todas las privaciones, todos los peligros con espartano espíritu de abnegación y sacrificio rayano en lo epopéico.

Viniendo de Barcelona es doblemente admirable la conducta del pueblo madrileño.

A él toda nuestra admiración, nuestro fervor y nuestro homenaje.

Falto de alimentación, ametrallado bárbaramente por un enemigo que en los estertores de la agonía pretende desmoralizar a estas poblaciones civiles que están escribiendo una de las más emotivas pá-



LUIS AREITIOAURTENA
que como Delegado del Gobierno vasco, ha tomado recientemente posesión de su cargo en la Delegación General de Euzkadi en Cataluña, (Paseo de Pi y Margall, 60).

ginas de esta horrenda guerra, el pueblo heroico madrileño, que merece con más títulos que nadie la laureada, prosigue con su proverbial gracejo, con su inimitable buen humor y gracia su vida normal.

Las calles de Madrid están surcadas por los obuses que las ensangrientan incesantemente. El ritmo de la vida continua. Las necesidades se imponen. A cada obús sobrevienen unas cuantas maderas de los derrumbamientos ocasionados. En cada uno de ellos se formó una cola para recogerlas. Las fuerzas de orden público. (Pasa a cuarta página)

Serenidad, camaradas; y a luchar todos contra el fascismo

Corra suave nuestra pluma sobre la blanca cuartilla con la serenidad suficiente para no herir susceptibilidades de ningún idealista. Escribimos embargados por el dolor y el sentimiento que nos produce en nuestro corazón por lo sucedido estos días pasados en que se inmolaron a la Muerte un montón de víctimas, que nadie, conscientemente, puede con razón explicarse.

Con dolor en nuestro corazón, y pensando en todos: hermanos proletarios; que luchamos por ideales redentores y por una Iberia libre de prejuicios y por librarnos de esa amalgama de aventureros y traidores con que se compone el fascismo internacional, decimos que hemos pasado unas horas tristes y angustiosas, tan llenas de amargura viendo cómo ese conjunto de energías cual humo de paja se evaporaba en el espacio para no unirse jamás.

Con dolor angustioso y gran congoja pensando en nuestros hermanos de todos los frentes, hemos dirigido nuestro pensamiento al frente del Norte, a nuestra Euzkadi; a esa Euzkadi flagelada cruelmente, y cómo nuestros heroicos y bravos muchachos, luchan en las verdos y rocosas montañas con esa fe que les alienta sus ideales, nacida de dentro de sus entrañas, para librar a su pueblo amado que ha tenido la desgracia de caer en poder de las mesnadas y hordas de los generales, tantas veces traidores a su patria y de los aventureros dictadores del fascismo extranjero.

Con dolor, también,—¿qué espíritu sensible en estos trances no lo tiene?—, hemos dirigido nuestro pensamiento hacia ese Madrid, cien por cien mártir, y que con su proverbial estoicismo lleno de casticismo, —diríamos madrileñista—, sigue resistiendo a los embates sangrientos y crueles que el cañón y la aviación facciosa extranjera acomete sin entrañas maternales, matando ancianos, mujeres y niños; y cómo nuestros valientes soldados, haciendo frente a los traidores, luchan denodadamente para librar a la capital de la República llegue a caer en poder del tétrico y fatídico fascismo.

Pensemos y pensemos todos en los frentes de batalla.

Pensemos, también, todos, en el dolor intenso que la incompreensión, guiada acaso por la ofuscación de una fe ciega hacia un ideal sublime que a veces nos lleva hasta la alucinación para conducirnos a la violencia, solamente puede traernos víctimas que, como decimos anteriormente, a nada práctico y útil conducen, a no ser, esta es la verdad, a llevar el luto a unos cuantos hogares y a dar gusto y placer moral al enemigo de la clase trabajadora consciente y revolucionaria que lucha desde tantos lustros por su emancipación y estos últimos años contra el capitalismo encarnado con el modismo del fascismo.

Pensemos todos, asimismo, que detrás nuestra, en la retaguardia, así como en la vanguardia está el enemigo de todos que nos acecha, que nos observa y que con su actuación astuta y bellaca quiere envenenarnos para conseguir sus ruines y fatídicos propósitos.

Recapitemos, meditemos y obremos todos con reflexión y cordura. Tened presente, camaradas, que si se llegara a romper el lazo de unión que es el timón de la nave en que navegamos y que nos ha de conducir al triunfo, puede costarnos a todos muy caro, pues sería lanzarnos a la deriva en un mar tan tempestuoso en que ninguno podríamos tener salvación.

Serenidad, camaradas; y a luchar todos contra el fascismo.

Gregorio LANA



MAXIMILIANO BIARREAU
el pundonoroso navarro, capitán de Asalto, caído heroicamente por la Libertad durante las jornadas de Octubre de 1934, a quien acaba de recordarse un cariñoso recuerdo.

tarda en recibir es precisamente aquella de la que más necesitada se halla.

Medítese sobre ello si se quiere; pero rápidamente, que la cosa urge. Y no nos entretengamos demasiado contando las hojas del árbol. Vayamos derechos al tronco.

Después de los alardes que para nuestra desgracia hemos presenciado estos días, será bastante difícil pueda demostrársenos argumentalmente, algunas deficiencias que antes de

(Termina en cuarta plana)

LA AYUDA A EUZKADI

No son los momentos actuales los más indicados para hacer buena la costumbre protocolaria de agradecer toda ayuda más o menos eficaz que pueda prestarse a un pueblo que como Euzkadi, a pesar de su meneguada extensión territorial, está soportando y sosteniendo sobre sus hombros la avalancha de barbarie que todo el conglomerado fascista mundial ha desencadenado.

Francamente hemos de confesarlo, porque entendemos que es preferible una ruda franqueza a una equívoca zalamería: A Euzkadi, a ese pueblo de Iberia que con tanta bravura lucha por la Libertad, no se le presta la ayuda eficaz que demandan las circunstancias. El más adecuado apoyo que en estos instantes pudiera prestársele, debiera ser el de una actividad provocada por las fuerzas leales en los distintos frentes peninsulares, y ésto es lo que precisamente continuamos echando de menos.

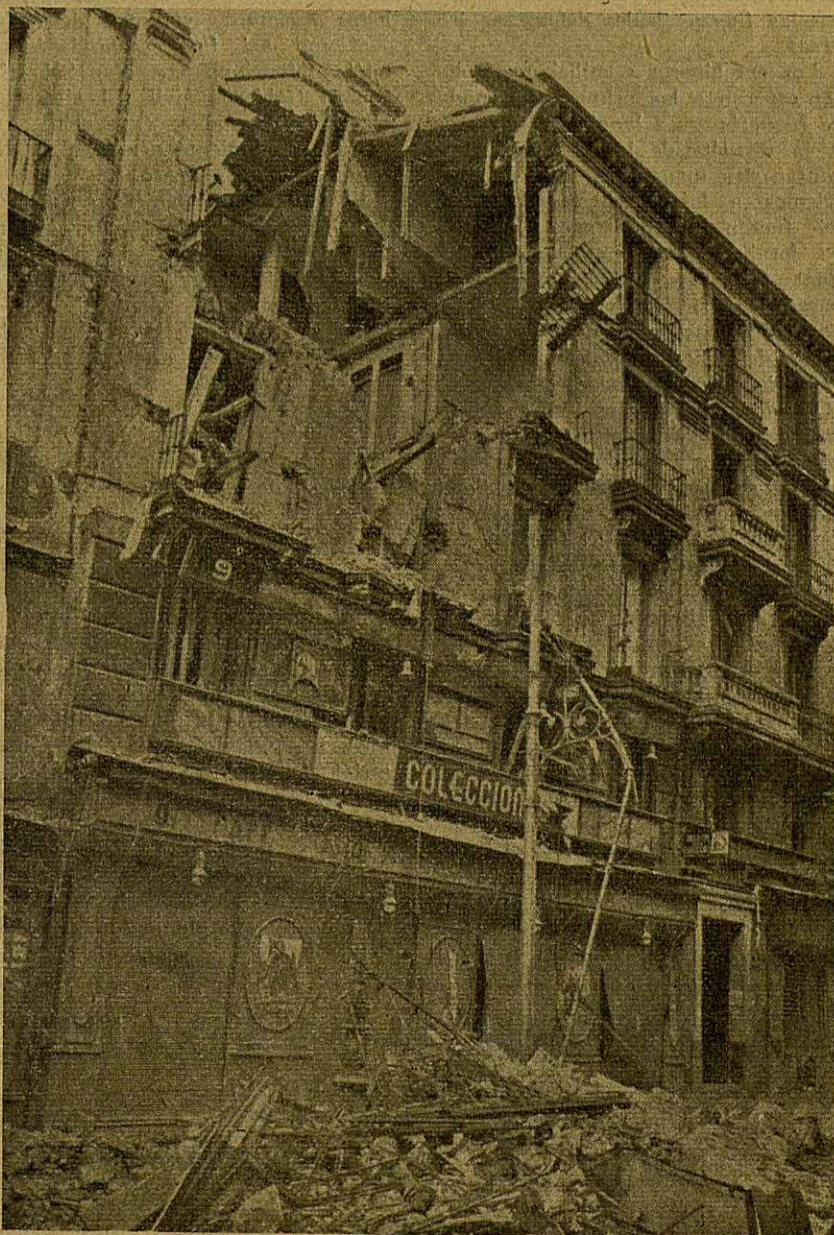
¿Para qué vamos a engañarnos? A Euzkadi ahora, lo mismo que antes a Madrid, no se le atiende en la forma práctica que debiera. Por parecidas causas se perdió Irún y con ello la llave de las relaciones fronterizas, que ha traído encadenados una serie de problemas de los cuales sólo podemos hacernos una idea quienes conocemos las características vitales de los pueblos nortños.

Están bien y son de estimar en lo que valen, esas ayudas de tipo económico y alimenticio que se reciben; pero sincera y dignamente hemos de señalar que no bastan, que no es ese, a nuestro juicio, el camino eficaz que en estos momentos precisa nuestro Euzkadi: preferimos el árbol a las hojas. La ayuda que Euzkadi

(Sigue en la columna anterior)



Durango, la pulcra población vizcaina, ha sido una de las poblaciones que más han padecido las brutales agresiones del fascismo internacional. He aquí el lamentable aspecto que ofrece esta calle después del bárbaro bombardeo de que recientemente fué objeto.



Madrid pasará a la posteridad como ejemplo de heroísmo y civilidad. Los mercenarios y traidores saben que no la podrán conquistar nunca y por eso se complacen en destruirla. El aspecto que presenta este trozo de la calle Preciados es un pálido detalle de las huellas que va dejando sobre la ciudad el azote de este siglo.